

# La mula cariñosa

Corrían los primeros años del actual siglo. Ciudad Real, con sus 15.000 habitantes mal contados, sus calles empedradas con guijarros desiguales, no todas, y que se inundaban tan pronto quería empezar a llover, con casas, casi todas de una sola planta, de fachadas enjalvegadas, era la capital pobre de una provincia rica. Población eminentemente agrícola, con grandes huertos y corralones en su interior, aún recuerdan los viejos aquellos desfiles de los sábados por la tarde de carros, galeras y yuntas de mulas con gañanes y mayoresales que volvían del campo a gozar el domingo de un bien ganado descanso.

La vida transcurría tranquila, quieta, sin acontecimientos importantes. Se conocían todos. Una boda, un fallecimiento, una ruptura de relaciones, cualquier pequeña alteración en el vivir cotidiano, era tema de conversación para mucho

a su contrato, los arrendatarios, decidieron aplicar a rajatabla las ordenanzas y estrechar la vigilancia en los fielatos. Para esto, parece ser, que incluso alquilaron los servicios de algunos mataderos profesionales, que "se las sabían todas" y a los que por lo tanto era muy difícil engañar y además alardeaban de ello.

Por aquél tiempo, existía en nuestra Capital una mula, la que por sus muchos años, el poco alimento y el mal trato, había llegado a adquirir un aspecto verdaderamente repugnante: escurrida de carnes hasta lo inverosímil, con los huesos a flor de piel y cubierta de mataduras, que si bien en invierno iban al descubierto presentando toda su purulenta fealdad, en verano quedaban tapadas por verdaderas concentraciones mosqueras, cuya abundancia en nuestra Ciudad, por aquellas calendas, no debía ser escasa.

El aludido semoviente se llamaba o le decían "Cariñosa", no hemos podido averiguar el por qué de tan dulce y tierno apelativo, y deambulaba por nuestras calles tirando del carro de la basura, el único medio que existía entonces para la recogida de basuras de la vía pública.

"La Cariñosa", entre su aspecto llamativo y el servicio que prestaba, había conseguido una gran popularidad entre el vecindario, nunca igualada por ningún otro individuo de su especie.

Pero un 28 de noviembre, la mula "Cariñosa" dejó de existir, no sabemos si a consecuencia de su avanzada edad o de qué ignorada enfermedad. Antes que la natural rigidez de la muerte, dificultara el traslado del fecido animal, la echaron sobre un carro y la depositaron en un campo a las afueras, como entonces era costumbre, para que sirviera de pasto a las alimañas, ya que ni la piel se podía aprovechar.

Enterados del caso un grupo de amigos, gente con ganas de guasa y de chirigota, decidieron aprovechar la circunstancia y dar una broma a los consumistas.

Sin pérdida de tiempo y provistos de los utensilios necesarios, se trasladaron al lugar en que se encontraban los restos de la mula. La descuartizaron e hicieron tres buenos paquetes de carne con los mejores trozos de la "Cariñosa". Una vez preparado el "alijo", enviaron por delante a uno de ellos, Paulino Díaz "el Ronco", así conocido



tiempo y los comentarios exhaustivos. Los grandes medios modernos de educación de las masas, el cine, la radio y la televisión, que luego vendrían a cambiar por completo la forma de ser, de pensar y de vivir de la gente, eran desconocidos y todos compartían las alegrías y las penas de sus convecinos, quizá porque no tenían mejor cosa que hacer y porque su mundo era así. Por aquél entonces, la atención se centraba sobre los pequeños acontecimientos locales y estos adquirían inusitada importancia.

A principios de este siglo, como decíamos, el Ayuntamiento de Ciudad Real, arrendó los consumos a unos andaluces y la cosa no cayó bien en la población. Para sacar el máximo rendimiento